

... por su revitalización

Madre Serra, Superiora

El año 1912 se celebra el Capítulo General, la Madre Concepción ejerce el cargo de Superiora General desde la muerte de la Madre María Ana. Ya era tiempo de que otra asumiera el relevo y para ello convoca a las capitulares. El resultado de la votación fue determinante, fue elegida por unanimidad, para Superiora General, la **Madre María Serra Olcos**.

Sorprendida y con lágrimas en los ojos se levanta de su sitio y expresa que no podía admitir ese cargo,

"yo renuncio a ese honor, le ruego por amor de Dios que no pongan sobre mí, carga que no puedo desempeñar. Soy incapaz, no debo aceptar".

Ante la respuesta del Delegado:

"Por obediencia, hija. Por la Santa Obediencia tiene que aceptar. Dios así lo quiere".

Sor María inclina la cabeza, conmoviendo a cuantos presenciaron la escena. Con la confianza puesta en Dios, asume la responsabilidad de gobernar el Instituto con humildad y sencillez y con el corazón lleno de amor a Dios al prójimo. Luego se postró de rodillas a los pies de su antecesora, Madre Concepción Dolcet y le dijo:

"Por Dios, Nuestra Madre, que yo no sirvo para este cargo. Todo seguirá igual que antes: V. Reverencia ordenará y servidora respetará sus órdenes".



Recordamos...

Celebramos...

Fue un testimonio vivo de paciencia, alegría y confianza durante los 5 largos años de enfermedad, pensando siempre en la eternidad. La Madre Serra permaneció firme en su puesto de combate, todo pasó por ella, con rostro y gestos amables hasta el último aliento. Hija obediente, Religiosa disponible, **Superiora con corazón de Madre, esa fue la Madre Serra.**



"Si la bondad y la hermosura de un alma se hacen latentes en las virtudes que la adornan, ninguna de las virtudes cristianas que forman el ornato de una santa religiosa, faltó a nuestra Rvdma Madre...sin duda una caridad profunda, envuelta en extrema humildad".

(Sor. Mercedes Rodríguez)

- + ¿Cómo vivimos en nuestro presente congregacional el legado que hemos heredado?
- + ¿Qué desafíos nos presenta en el hoy de nuestra historia personal, congregacional, social, eclesial?
- + Personalmente: Gestos concretos a los que soy invitado/a para "dar vigor al carisma recibido"

1921-2021



María
Serra Olcos

Centenario de la muerte de María Serra Olcos

3ª Superiora General de las Franciscanas
Misioneras de la Madre del Divino Pastor



El recordatorio de su fallecimiento reza así:
“El 20 de octubre del 1921, voló al cielo desde la Casa Madre de Madrid la Rvdma. **M. María Serra Olcos**. Superiora General de las Terciarias Franciscanas de la Divina Pastora, a los 71 años de edad y 47 de religión.

*“Su humildad profundísima,
su paciencia inalterable en el sufrir,
su discreción y afabilidad,
la hicieron amable a todos.
Fue su alma un tesoro de virtudes,
Su corazón un altar de caridad”.*

*“Amó a Dios como escogida esposa,
a sus hijas como solícita madre,
a los pequeñuelos como dulce providencia,
a su Instituto como centro de sus cariños.
Su gratísimo recuerdo vivirá siempre
en los que la conocieron.
¡Oh M. María, dulce como tu nombre!
Vela por los que en la tierra sufren y
esperan”.*

Con estas palabras resumen, quienes han tenido la suerte de conocerla y convivir con ella, lo que fue su vida y el reflejo de sus virtudes.

Todos la recuerdan con cariño y admiración.

¡GRACIAS!

por el **CARISMA** recibido... vivido... y transmitido...

Una hija de Borjas Blancas

La Madre María Serra nace el 24 de febrero de 1850, en la Villa de Borjas Blancas (Lérida), en una familia profundamente cristiana, sencilla y humilde. Es bautizada el mismo día de su nacimiento recibiendo el nombre de Josefa Teresa.

Por los testimonios de quienes la conocieron se sabe que la niña Josefa Teresa iba muchas veces al templo donde oraba largos ratos. Don Sebastián Pifarré la dirigió espiritualmente como párroco y confesor suyo, orientándola con sus consejos y colocándola en la vía de la perfección para su acercamiento a Dios.

Pronto descubrió en la pequeña Josefa Teresa un alma muy especial en la que veía muy patente su vocación religiosa. Probablemente su Primera comunión la recibiera a su debido tiempo según acostumbraban en su época. Por lo demás su infancia transcurría como la de una niña normal. Su vida se desarrollaba feliz ayudando en las tareas del hogar. Completó su formación en el colegio de la Carmelitas de la Caridad.

A medida que pasan los años y apunta la juventud se plantea la forma de encauzar su vida pensando en la mejor manera de mostrar su amor a Dios y servir a los demás. Posiblemente pensaba ya en abrazar la vida religiosa. Pero antes tiene que vencer obstáculos para los que no le faltó voluntad y esfuerzo.

A finales del año 1873, viajó a Madrid con otra joven (Isabel Boldú) también catalana, en donde fueron acogidas por la Madre María Ana Mogas que acababa de abrir su noviciado propio en la calle Sagunto nº 7 y 9, en Madrid.

Al comenzar el noviciado se le impuso el nombre de María.



“Un Ángel de Paz”

Todas las que convivían en aquella casa: religiosas, novicias y niñas, quedaban cautivadas por su conducta. La llamaban el “**ángel de la paz**”, “**la hermana humildad**”.

No se le veía nunca descontenta, era laboriosa, solía cargarse los trabajos más duros y en sus ratos de descanso se ejercitaba en actos de piedad. Si alguna vez se le pedía el servicio de asistir a alguna hermana enferma, se observaba en su rostro un gesto de agrado, como si con ello sirviera el mandato del mismo Dios.

La Madre María Ana, teniendo en cuenta sus virtudes, la designa en 1884 superiora de la comunidad de Santander que acababa de fundar.

Tanto en Santander como en Fuencarral, Córdoba y Toledo, donde actuó como superiora, supo encaminar a sus hermanas por el sendero de la piedad y del trabajo.

En todas partes era querida y admirada. Su afabilidad era extrema.

Algún testimonio de hermanas que han vivido bajo su autoridad nos dicen:

*“Era tanta su humildad que la
amonestaba en alto grado, cuando
hacía con gran **CARIDAD**”.*